

Exploradores vizcaínos

No son comunes en el viejo continente los ejemplos de una transformación tan insólita como la que ha experimentado la villa de Bilbao durante el cuarto del siglo cuyo fenecimiento se avecina. El rápido vuelo de la edificación urbana, de las sociedades navieras, de su industria y del tráfico mercantil, sólo requiere otro lapso análogo de la próxima centuria para su asiento y consolidación con los caracteres propios de las grandes y prósperas ciudades.

Pero entre todos estos signos de progreso se destaca, como más singular y privado, el acrecentamiento de la vida de los negocios y del espíritu de empresa que, auxiliado por los cuatro Bancos de la metrópoli vizcaína, se manifiesta en la constitución de numerosas sociedades creadas simultáneamente para promover la riqueza de la comarca y de otras regiones de la Península. Podrá tacharse de exagerada y aun de peligrosa esta fiebre de especulación, cuando no se basan las nuevas compañías en la probabilidad de utilidades positivas para los capitales asociados; pero hasta ahora han marchado viento en popa a mayoría de las explotaciones mineras, mereciendo una mención especial los hombres de iniciativa que han extendido esta industria afortunada á otras provincias españolas.

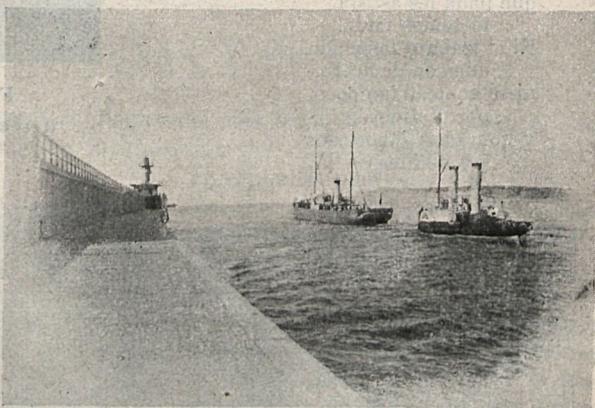
El procedimiento inventado por Bessemer para fabricar el acero en vasta escala, exigía minerales muy puros y originó, hacia el año 1870, el desfile por los montes de Triano y por otros criaderos vizcaínos de celebridades de la siderurgia europea acompañado de numerosos ingenieros, animados todos del propósito de transportar el campanil y el rubio en las bodegas de las flotas de vapores con destino á la alimentación de los altos hornos del Reino Unido, Alemania, Francia y Bélgica.

Los bilbaínos, dueños de las minas, se asociaron

con los extranjeros constituyendo varias compañías destinadas á la exportación, que dirigieron estos últimos. Todo fueron plácemes en un principio, al contemplar la actividad con que las naves, exóticas en su mayoría, transportaban grandes cargamentos de la rica primera materia; mas el transecurso de los años y el valor creciente del mineral persuadieron á los concesionarios de los criaderos, que en la distribución de beneficios correspondía á los foráneos la parte más saneada y lucrativa del negocio.

A las explotaciones mineras siguió en Vizcaya la instalación de industrias destinadas á producir y transformar el hierro y el acero, que avaloran la materia prima multiplicando extraordinariamente su precio desde el lingote á la maquinaria. Surgen también fatídicos vaticinios de próximo agotamiento de los minerales de Somorrostro, aunque desmentidos por la experiencia, y truécense en este período los papeles, convirtiéndose

Entrada del puerto de Bilbao.



El pintor Marcoartú en su estudio.

los mineros vizcaínos en activos exploradores.

Ya no van los intrépidos vascos á los mares ignotos de las regiones polares y las costas africanas como en los tiempos medioevales, ni tampoco al encuentro del nuevo camino de las Indias orientales, sino que emprenden otra peregrinación de resultados más provechosos, encaminada á la conquista del subsuelo de la Península y á la obra fecunda de nacionalizar nuestras propias riquezas.

Lánzase una nube de exploradores por las provincias españolas. Con la tez curtida, el sombrero de anchas alas, las botas toscas de doble suela y el bastón de pincho, recorren en todas direcciones las vertientes y trepan las abruptas faldas de la montaña. Cual nuevos *zahoris* que escudriñan los pliegues de los valles para adivinar el abundante manantial en los indicios de vegetación, examinan con ávida mirada las manchas rojizas de la tierra, los pedruscos de las tapias y las escorias procedentes de las viejas ferreñas, lanzando el anhelado *hurra* cuando el éxito corona sus desvelos.

Ocupan los vizcaínos la vanguardia en esta peregrinación redentora; que lleva nueva savia y gérmenes de vida, de tra-



Luisa Gilboni,
distinguida tiple dramática de ópera.

Presbítero D. F. de Iturribarria,
laureado poeta.



D. Anselmo Guinea,
notable pintor realista.

bajo y de bienestar á regiones antes petrificadas. Explotan las minas en Santander, en Oviedo, Lugo, Pontevedra, Coruña, León, Palencia, Ciudad Real, Córdoba, Huelva, Sevilla, Almería, Teruel, Soria, Logroño, Navarra, Guipúzcoa, Alava, etcétera. Si antes eran los *trocistas* euskaros quienes perforaban generalmente los túneles en las diversas regiones del reino, ahora extienden su vuelo á la minería y otras empresas, llevando la energía de la raza y los capitales acumulados á desarrollar las fuentes de riqueza nacionales.

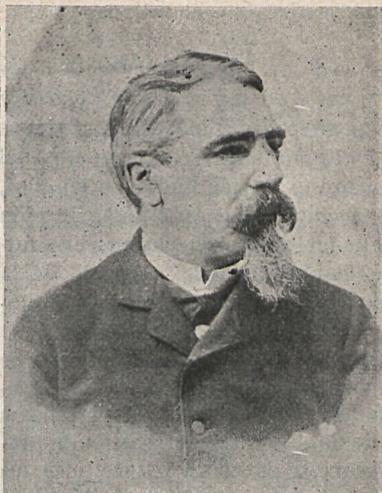
Reciban mi cordial saludo los valerosos exploradores vizcaínos que, si como es natural, buscan el provecho propio, nos redimen del estigma de incapaces con que nos han obsequiado los extranjeros, tras de llevarse los tesoros que encierran, por fortuna, el suelo y subsuelo de España.

Pablo de Alzola.

Madrid 9 de Agosto de 1900.



D. Buenaventura de Zapirain,
compositor y autor de la celebrada
ópera vascongada
"Chanton Piperri".



D. Angel de Uria y Urresti,
ex Presidente de la Diputación
provincial y de la sociedad
"El Sitio".

POSITIVAS Y NEGATIVAS

Obreros españoles.—Triunfo de un sabio.—Guillermo
Liebkenecht.—Vieje ragio.—Bilbao.

Los saludé cuando llegaron; los despedí cuando se fueron; se juntaron nuestras manos y se confundieron nuestras voces; ellos gritaban: ¡Viva España!, y yo exclamaba á la par: ¡Viva el obrero español!

Allá iban, sí, pletóricos de entusiasmo y de nobles afanes; iban á Francia los obreros españoles enviados por el Estado para estudiar los progresos del trabajo y las conquistas de la industria moderna.

Al arrancar la máquina, cuando el Ministro Sr. Gasset, sombrero en mano, les decía adiós, cientos de boinas agitándose y centenares de blusas movidas por el latido vigoroso de robustos pechos, rimaban—con la balumba del tren—himno gigante á la honradez y á la laboriosidad.

La humana ola, rebosante de vida, salía del estrecho cauce del lugar nativo y de la provincia para salvar la frontera.

Los forjadores y los tallistas, los cinceladores y los mecánicos, toda la legión brillante, todos los soldados del ejército de la paz, salieron de Madrid; y antes de abandonar la patria depositaron un saludo en las gradas del trono.

Los italianos son anarquistas, de ellos salen los regicidas; los alemanes son socialistas, de ellos salen los alborotadores, que son amenaza del orden público; nihilistas son los rusos; los obreros españoles sólo son obreros: hijos del trabajo, por él y para él viven.

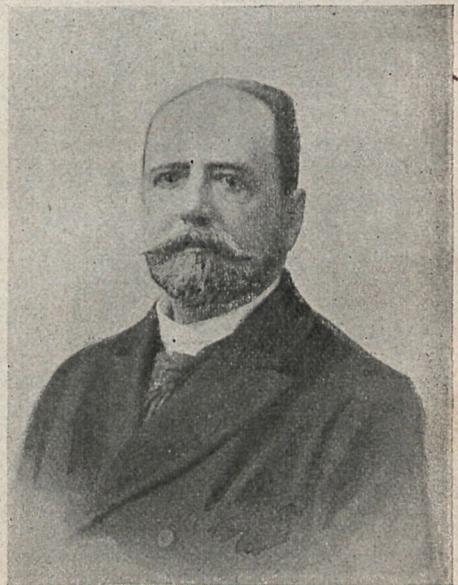
Cuando Francia ha visto entrar á esos hermanos nuestros, ha sentido admiración profunda: España no es sólo—ha dicho—el pueblo de los toreros, de las cigarreras y de los contrabandistas.

Al entrar esos beneméritos españoles en la vecina República, la eléctrica palpitación del Morse y el vibrante timbrar del Wheastone cantaban gloria á España, refiriendo cómo un Congreso internacional de sabios, reunido en París, había dis-

cernido codiciado lauro para el más sabio entre los sabios, para el insigne Ramón y Cajal, ilustre histólogo, prez y orgullo de la ciencia española.

Ayer Sorolla y Benlliure, y hoy Ramón y Cajal, demuestran gallardamente que en esta hidalga tierra habrá podido perderse mucha fe, pero no el genio, que triunfó y triunfando sigue á través de pueblos y de edades. Aquí, donde hacen los periódicos lujosos extraordinarios para informar al público de la cogida del *Poca-lacha* ó de la retirada del *Cara-sucia*; aquí, donde se derrochan prosas coloreadas y dibujos más ó menos artísticos para contar la vida y hazañas de cualquier ladronzuelo, apenas si se ha parado mientes en el premio conseguido por Cajal y en la significación de tal alta recompensa.

—¿Quién es ese?...—preguntan muchos.
—Ese—hay que responderles, descu-



D. Matias de Zavala,
senador vitalicio.

briendo la cabeza—es un español que lleva hecho por España infinitamente más que la abrumadora masa de gobernantes y de caudillos de similar que nos han llevado al desastre.

—Ese, es un genio, un obrero intelectual que en la batalla anónima reñida en el laboratorio y en el cuarto de estudio, nos ha proporcionado victorias que, malamente engañados, creímos alcanzar en territorios que la suerte nos arrebató.

—Ese, Cajal, asegura nuestra supremacía en las regiones inexpugnables del entendimiento.

De ellas no habrá ya quien borrar pueda ese nombre que orlan las palmas del combate bien ganado. ¡Salud al genio!

◆ Y si por alto pasa lo que tan de cerca nos toca ¿qué mucho que pase inadvertido el fallecimiento del batallador periodista, del brioso apóstol del socialismo alemán, Guillermo Liebknecht...?

Compañero de Bebel, á su palabra y á su pluma deben los obreros alemanes muchas de las ventajas de que actualmente disfrutan.

Fortuna, reposo, vida, todo lo puso al servicio de una idea; todo lo dió por la causa; afrontó las penalidades del destierro, sufrió encarcelamientos, desafió los rigores de la l-y, y cuando en el Parlamento y en la prensa pudo gritar ¡victorial, hallóse sólo, abandonado de los suyos, que le afañaban sus ideas de calma y de ponderación.

Piadosa la muerte ha cerrado los ojos de Liebknecht, ahorrándole el triste espectáculo de ver la ingratitud y el desvío de aquellos por quienes todo lo sacrificó.

◆ A la hora que estas líneas lleguen á los lectores de INSTANTÁNEAS, ya estarán nuestros Reyes realizando la expedición marítima, que á todos se nos antoja excursión de recreo, y que algunos han dado en llamar «viaje de instrucción».

Tal vez los últimos tengan razón sobrada. Pocas enseñanzas podrá obtener Alfonso XIII, de su rápida visita á Bilbao, Gijón, Avilés, Coruña, Muros, Vigo, Villagarcía, Ferrol, Estaca de Varés y Santander. ¡Dios quiera que esas enseñanzas sean algo más que de barcos averiados, de



Señor Martínez de las Rivas.
Senador y fundador
de los Astilleros del Nervión.

pueblos empobrecidos, ó de industrias muertas! Por dicha, SS. MM. visitan, entre otras poblaciones, á Bilbao. La capital industrial, rica y floreciente, arde en fiestas y se dispone á recibir regimiento á sus regios visitantes.

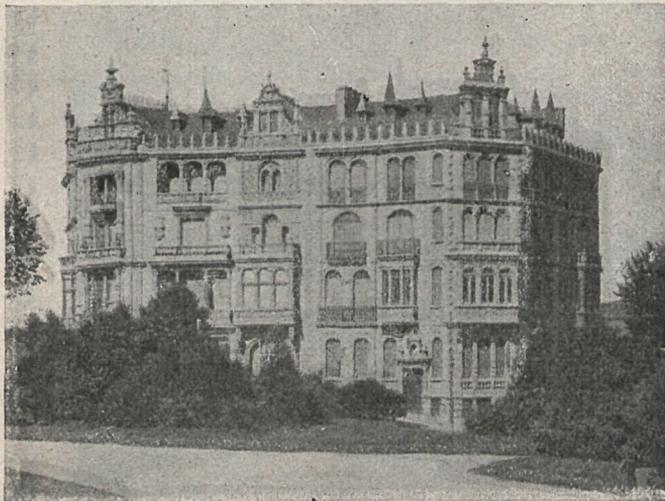
Si los Soberanos juzgan de España por lo que en Bilbao vean, podrán acariciar la ilusión de que reinan sobre el más próspero y feliz de los pueblos.

Bilbao, con su gran comercio, con sus colosales fábricas y con sus modernas construcciones, es una de las capitales más europeas de hoy.

Bilbao, con sus prudentes cuanto bien sentidos amores regionales, con su culto fervoroso á la Santa Virgen de Begoña, con sus recuerdos épicos de un ayer inmercesible y con sus memoranzas legendarias, es cifra y compendio de la ciudad más española de España.

En Bilbao, en esa heroica é invicta villa, se siente como en ninguna ó más que en alguna otra parte, el suavísimo roce de dos edades que se funden, de dos civilizaciones que se besan.

Beso y fusión sublimes, por cuya virtud podrá — como por la unión de electricidades de nombre contrario— surgir fulgente y rediviva la España de lo porvenir. Una España que para no necesitar del Jordán de la regeneración habrá de brotar purificada y limpia como el ígneo chorro del hierro en fusión que entre millares de chispas salta en ese magnífico templo del trabajo que se llama Altos Hornos.



Palacio de Chavarri.

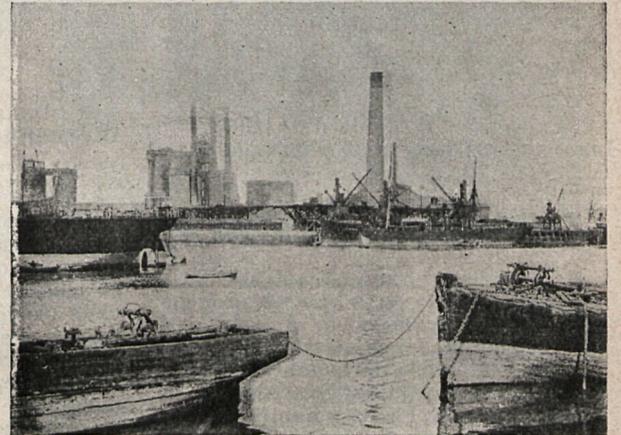
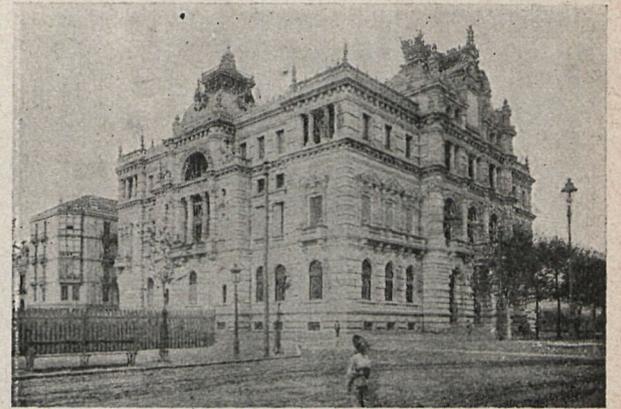
BILBAO



1. El paseo del Arenal.—2. El Ayuntamiento.
Insts. de Hausser y Menet.



Minas de hierro de la Orconera, Iron, Ore, C.º—1. Luchana.—
2. Vista desde el plano inclinado.



1. Diputación provincial.—2. Los altos hornos
del Desierto.

Insts. de Hausser y Menet.



Universidad de Deusto.

Inst. de A. García.

Instantáneas
A LA
INVICTA VILLA
de
BILBAO
— — —
AGOSTO 1900
— — —



Plaza Nueva

Inst. de A. García.



Excmo. Sr. D. Pablo de Alzola,
Ingeniero y Director de Obras públicas.



D. Laureano G. Santamaría,
Director de la Escuela de Artes y Oficios
Inst. de Zuasti H.

BEGOÑA-BILBAO

Sucede muchas veces que un progenitor obscuro y modesto llega á la admiración del mundo los méritos de su descendencia: en el orden de la santidad, viene Cristo de un carpintero; San Agustín, de la viuda Mónica; Pedro es humilde pescador y Saulo obscuro soldado. En lo profano, Moratín nace de un artífice platero, Castelar de un alférez de milicianos, y por excepción nace Alejandro de Filipo ó el Duque de Rivas de una prosapia ilustre. Así con las ciudades, como obra que son de los hombres, viene á acontecer lo propio, y del *area quadrata* del monte Palatino brota la urbe romana, dictadora de leyes á todos.

No es, pues extraño que de un santuario, donde la fe se alberga y de donde mana la gracia, haya salido una ciudad como Bilbao, que brotó há seiscientos años de Santa María de Begoña, por eficacia de la carta-piebla que D. Diego López de Haro le otorgó desde Valladolid con el fuero de Logroño.

Aquella reunión de pescadores á quien se concedieron las franquicias de Villa y se fijaron por límites los que tienen, como puerto á Portugalete y por mercado la feria del martes, se ha ensanchado porque la actividad de sus hijos ni ha hallado en la barra un obstáculo á la navegación, ni en la rojiza masa del mineral otra cosa que una materia adecuada para trocar el polvo deleznable y manchadizo en el acero compacto, duro, tenaz como la terquedad gloriosa de los navegantes vizcaínos.

El Bilbao modestísimo aquél es una villa mercantil é industrial, riquísima al presente y emporio futuro, tan fiel á las libertades de su fundación como á las libertades humanas; ciudad en quien la fe de nuestros mayores ha iluminado la razón con la virtud de la constancia, y á la cual ha desenvuelto y hecho progresar la libertad, no menos que la ri-

queza del subsuelo. Su progreso incesante se ha paralizado tan sólo cuando el hierro se convertía en armas, los carriles en trincheras; y en las hondonadas del valle resonaban, en vez del alegre *zortzico*, los ayes de Abel herido, ó pasaban por la floresta, no las locomotoras que enriquecen, sino las balas que silbando matan.

La ciudad que en veinte años ha elevado su comercio de 43 á 125 millones de pesetas, y que no contentándose con lo propio por campo de actividad, sálese afuera en busca de empresas que encadenar á sus éxitos, hállase en condiciones, dados los elementos de la moderna lucha comercial y fabril, de superar con mucho las históricas grandezas de las ciudades italianas en el Mediterráneo; de

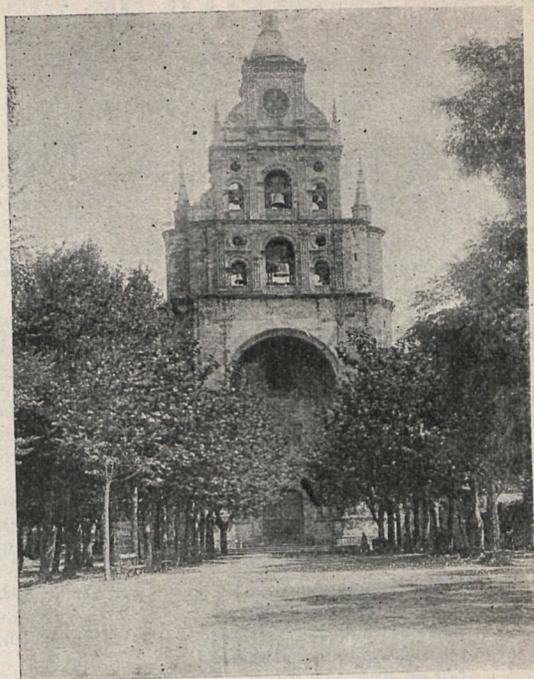


Srta. Josefina Chofes,
aplaudida artista de canto.

las ciudades del Hansa en el mar del Norte.

Para lograrlo sólo es preciso que los que han cruzado el agua con el puente de Alberto Palacio, y han llegado al puerto exterior con las atrevidas obras de Evaristo Churruca, que terminarán de aquí á dos años; los que han levantado los Altos Hornos, la Vizcaya, Tubos forjados, los Astilleros; los que han llenado la tierra provincial de ferrocarriles bilbaínos y el Abra de buques por Bilbao puestos á flote, se unan y no se dividan con rivalidades, que cuando no matan, quebrantan.

Y que firmes en la tarea, arriesgados con la decisión del que se expone sabiendo á qué, prosigan su marcha no menos útil que gloriosa para ellos y para España, á fin de que se vea que si la Madre de Dios de Begoña avanza su diestra mano para bendecir á la villa, ésta corresponde á los dones del cielo, que la enclavaron sobre montañas no menos ricas que el oro, elevando á las cimas en que el santuario se sienta, nubes del humo de cien fábricas que ascienden al trono de la Madre-Virgen, como incienso nuevo que se ofrece por el pueblo de pescadores, transformado en ciudad de magnates por la protección de la Madre y la incesante laboriosidad de los hijos.



Iglesia de Nuestra Señora de Begoña.

Inst. de Hausser y Menet.

Manuel María Guerra.

MARTÍNEZ DE LAS RIVAS

Hijo del trabajo, trabajando vivió y en las esferas del trabajo ha ganado nombre y posición.

El que quiera saber quien es el Sr. Martínez de las Rivas, junte á un entendimiento claro y á una cultura vastísima, una fuerza de voluntad extraordinaria, una actividad incansable y un espíritu de negocios, nada común entre nosotros.

Voluntad y entendimiento es el lema que en su escudo de obrero puede ostentar el que por propio valer llegó al Senado, y con propio incontrastable esfuerzo fundó los grandes Astilleros del Nervión.—3.



Bien conocida es en toda España la brillante vida artística de la Sociedad Coral de Bilbao, dirigida por el maestro Sr. Valle.

Las obras de más empeño han sido cantadas por ella. La lista de sus gloriosos triunfos alcanzados en concursos nacionales é internacionales es el mejor elogio que del Orfeón bilbaíno puede hacerse.

En Durango y en San Sebastián, el año 1886; en Guernica y Barcelona, el año 1888; en San Sebastián y Santander, el 1890; en San Juan de Luz, el 1891; en Madrid, el 1892; en Biarritz, el 1893; en Pamplona, el 1894; y en Marsella, el 1897, la Sociedad Coral obtuvo las primeras distinciones.

Publicamos en INSTANTÁNEAS un grupo de retratos de los principales miembros de esa artística Sociedad, grupo en el que figuran: el maestro, D. Aureliano Valle; el presidente, D. José Gabriel del Valle; el subdirector, Sr. Inchausti; el tenor y maestro de solfeo, Sr. Eguzquiza; y los solistas señores Amann, Navarro, Aranoa, Gamecho y Losada.

Acerca de los festejos.

(Epístola, ó cosa así,
que al Director de *El Nervión*
le remito porque sí,
como colega de mi
mayor consideración.)

Mi querido compañero:
En *El Nervión* he leído
lo que ya se ha discurredo
para Agosto venidero.

Todo lo encuentro excelente,
pues divertirme me agrada,
y de fijo que chiflada
saldrá de Bilbao la gente.

Conste así. Conste que yo,
como pueda, allá me iré
(hoy ni me sobra el *parné*
ni Cristo que lo fundó);

pero por si fácil fuera
mi presencia en esa villa,
yo tengo una pesadilla
y destruirla quisiera.

¿Qué cuál es? Se la diré
con la mayor brevedad,
y empleando claridad
Ófido. Escúcheme usted.

Yo sé que imposible es
prescindir de las corridas,
en Bilbao siempre lucidas
por su lujo y su interés;

pero también sé que hay
en ellas algo factible
de supresión, más terrible
que drama de Echegaray,

y contra ese algo voy yo
á protestar á mi modo.
Yo lo toleraré todo;
pero lo que es eso, ¡no!

¡¡Las vendedoras y los
vendedores de cerveza,

que el gran dolor de cabeza
levantan al mismo Dios!...

¡*Concho*, con la gritería;
concho, qué reempalagosa;
concho, con la gaseosa,
y *concho*, con la sangría!

No lo aguanto, no, señor,
aunque me obsequien con trinchos.
(¡Póngame usted siete *conchos*
aquí, señor Director!)

Yo sé que los que así venden
es por ganarse dos reales,
con los que las principales
necesidades atienden;

pero eso no es lo que aquí
se discute. ¡Qué ha de ser!
Que vendan; pero al vender
no me vuelvan lelo á mí.

Mire usted: el año anterior,
agotada la cachaza,
salí loco de la plaza,
mi querido Director.

No sé en cuántas ocasiones
los vendedores pasaron
ante mí. ¡Me dedicaron
catorce mil pisotones!

Y menos mal cuando era
mujer lo que me impedía
mirar. Ya me parecía
la cosa más llevadera,

pues á veces oscilaba
y caía sobre mí,
la moza, y es claro, allí
la angustia se aminoraba.

Mas recuerdo una ocasión
en que los sexos cambié,
y sobre mí me encontré
un soberbio mocetón.

Y como no soy un viejo,
cuando á explayarme empezaba,
¡calcule usted! ¡Me encontraba
de mi imagen el reflejo!

Además, de allí salí
por los gritos maldecidos,
llevándome en los oídos
una sordera hasta... ¡aquí!

A mi patrona encontré, (1)
y así me principió á hablar:
—¿Cuándo me va usted á pagar?—
Y ¡es claro! ¡¡No contesté!!

Bromas á un lado, señor
Director y compañero,
yo perjudicar no quiero
al honrado vendedor;

pero sí desearé
que para comodidad
del público, libertad
limitada se le dé;

porque bien se puede ir
la ganancia procurando,
sin andar pisoteando
al que se va á divertir.

Y... molestar más no quiero,
pues basta para castigo
este discurso latero.

De usted servidor y amigo,

Angel Caamaño,
(El Barquero.)



1.^a—Parroquia de San Antón.—2.^a Mina de
la «Magdalena» en el alto de Somorrostro.

(1) Mi patrona, que es rumbosa,
tiene en su casa divina
una hija y una s. brina
que valen cualquiera cosa.